

... ..curso de acceso directo. Hoy, Literatura Española, con la doctora Gloria Toranzo Fernández, hablaremos de Unamuno en las publicaciones periódicas, con especial referencia a su obra *Por tierras de Portugal y España*. Mañana, Matemáticas Especiales. En el control Jesús Cediell, ante el micrófono, Arturo Manuel Fernández.

En el espacio de literatura española de esta noche nos acompaña la profesora del Departamento de Literatura de la UNED, doña Gloria Toranzo Fernández. La doctora Toranzo Fernández va a hablarnos de Unamuno y especialmente del Unamuno que aparece en las publicaciones periódicas. Recordamos a los alumnos de literatura del curso de acceso que por *tierras de Portugal y España* es la lectura obligatoria que hay que hacer con respecto a este autor. Gloria, buenas noches. Buenas noches. Pues podríamos empezar dando alguna característica sobre este personaje, sobre este importante personaje de nuestra literatura, sobre el autor. ¿Quién es Unamuno? El profesor alemán Robert Curtius calificó a Unamuno como *Esquitator Spanier*. Las opiniones sobre Unamuno no son concordantes del todo, pero de una manera general y abundante. Podemos decir que es el hombre clave de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta calificación es muy importante.

de *Esquitator Hispani* a mí me parece muy acertada porque Unamuno sacude, coge de las solapas al español que parece que va a dormirse, que ramploniza lo que toca, intenta sacarle de su sonnolencia y le recrimina por su aburrimiento. Él de una manera literal se pregunta en esta obra que comentamos, en medio de la sequía ambiente ¿no se corre acaso el riesgo de caer en la siesta y en el tresillo? Ese miedo al sesteo está constante en la obra de Unamuno. Se ha dicho de Unamuno, Gloria, que es el español más importante de los tiempos modernos después de Goya. ¿Es cierto esto? Sí, parece que sí. Por lo menos fue durante un tiempo en que su fama trascendió las fronteras, se aceptó mucho en Europa. He oído decir que ahora, o algunos autores piensan que ahora está un poco en declive. Pienso que no. Que el pensamiento nítido, claro,

profundo, que supo recoger toda la inquietud de su época, sobre todo del siglo pasado, seguirá siendo siempre un amuno. Y hay quien considera que dentro del grupo de autores del 98 es la figura máxima. Es la figura máxima. Es el modelo de ser del español de esa época, de las inquietudes culturales de esa época, de las postremerías del siglo XIX y principios del XX. Al modo de Dors y al modo de Ortega, un amuno ante todo es pensador, es literato, pero sobre todo es pensador. Es un hombre inquieto, un hombre que impregna toda su obra, incluso esta que vamos a intentar comentar, que no es especialmente pensadora, ni por el modo, ni por la materia. Sin embargo, toda ella está impregnada de esas preocupaciones tuyas, de esas angustias tuyas, en este libro que se llama *Por tierras de Portugal y de España*, como tú anunciaste antes, y que es un libro incluido dentro de los paisajes, junto con otro que también es paisajístico, que es *Andanzas y visiones*. Y que tienen también esta preocupación.

constante del autor. En esos autores que has citado, Dors, Ortega, en este siglo, pues se observa en ellos una preocupación por la existencia humana. ¿Se puede decir que Unamuno, en cierta medida, es un poco precursor de esa angustia existencial que han tenido muchos autores en nuestro siglo? Sí, se dice incluso que fue precursor de Kierkegaard, que fue el anticipo de la angustia existencial, el existencialismo en definitiva, de la corriente filosófica del existencialismo. Bien, es un pensador y a nosotros nos interesa mucho como literato, aunque no se pueden separar tajantemente ambos aspectos. ¿Podríamos citar, por recordarlo, algunas obras de la producción unamuniana? Sí, para enmarcar, para encuadrar esta obra que intentamos estudiar, tendríamos que decir que la obra de Unamuno se concreta o se explicita en unos cuantos grupos. Los más importantes son los ensayos y la novela. También es poeta. ¿Qué es la obra de Unamuno? Pero como poeta, a mi entender, no tiene la altura del ensayista.

dentro de los ensayos, además de estas dos obras que he comentado antes las fuertes, las importantes de él son *En torno al casticismo*, *Vida de Don Quijote y Sancho* del sentimiento trágico de la vida y la agonía del cristianismo y luego en las novelas sabemos que no lo llamaba novela sino *nívola* porque se salía del marco de la novela quería salirse del marco de la novela Unamuno siempre intenta salirse de cualquier tipo de marco porque es un hombre quizá anárquico, quizá contradictorio como novelista hay títulos que los alumnos supongo que conocerán pero vamos a recordar algunos *Paz en la guerra*, *Amor y pedagogía* *Abel Sánchez*, una historia de pasión *La tía Tula* y *San Manuel*, bueno mártir y tres historias más que fue el último de los volúmenes de la novela *La verdad es que Unamuno* abarca muchísimos géneros literarios porque incluso también se ocupó del teatro Sí, durante un tiempo quizá fue lo que más le influyó a él *Está...*

impregnando su obra teatral las reminiscencias o el conocimiento o el amor por todo lo clásico. Los

mismos títulos de sus obras lo revelan. Tiene, por ejemplo, una cedra que se estrenó en el Ateneo, se puso en escena en el Ateneo de Madrid, y tiene una medea que tuvo el estupendo y reproducible marco del Teatro Romano de Mérida. Bien, pues vemos que Unamuno fue dramaturgo, fue novelista, fue ensayista, fue incluso periodista, de esto hablaremos después. Y como poeta, hiciste una referencia a que también había sido poeta. Sí. Hoy, en el momento actual, es en el aspecto en el que Unamuno tiene mejor acogida como poesía, como poeta. La colección de poesías más lograda es quizá la que se titula Rimas de Dentro. Y hay una de ellas que me parece a mí que es como... Mejor diamante de la poesía unamuniana, que es el Aldelabán.

También es importante otra obra que destaca García Blanco, la que se titula Teresa. Esta obra poética tiene influjos románticos y parece que en ella hay un eco de Becker, el sevillano Becker. Y en toda esta vasta producción onemoniana que decimos que hizo ensayos, fue novelista, cultivó el teatro, la poesía, se puede encontrar que existen unas coordenadas, algunos temas comunes de preocupación que están en todas sus obras. Antes habíamos hablado de él como un precursor de un cierto existencialismo, de una angustia. ¿Cuáles son sus grandes coordenadas? Son constantes, incluso son monomaníacas. Él mismo se llama monomaniaco. Podríamos decir que es incluso un poco obsesivo.

porque son vivenciales, no es una postura creadora ni artística, sino su propia vivencia son las que determinan estas coordenadas, que podemos enumerarlas quizá en cinco. Es el sentimiento trágico de la vida, que tiene que ver con su agonía religiosa. El hombre, este es un gran tema, un amoniano, el hombre, le interesa muchísimo el hombre, el hombre como veremos de carne y hueso, no un hombre estereotipado, sino el hombre real. Segundo, la muerte y la inmortalidad, que están constantemente dándole vueltas en su pensamiento. Una antinomia, razón-corazón, en la que se inclina por el corazón. Y por último, el quejotismo. Bueno, pues estos son los grandes temas, sus grandes coordenadas. Podríamos analizar algunas de estas coordenadas, sobre todo lo que nos interesa en publicaciones periódicas, porque hoy vamos a ver a Luna Muno que publica en la prensa. Por ejemplo, con respecto al sentimiento trágico de la vida, ¿qué podíamos comentar?

En esta obra, que se publicó en un volumen en Madrid, editado en Madrid en 1911, pero que había tenido antes publicaciones en Buenos Aires, en la Nación de Buenos Aires, un diario guanoarense, desde 1907 a 1909 va escribiendo estas crónicas viajeras del libro que vamos a intentar tratar. Estas crónicas tienen este sentimiento trágico de la vida en un autor como un amuno que es un salto del modernismo. Después del modernismo, un amuno busca la certeza de ser, de la conciencia de sí mismo. Y la amenaza de la nada, esto que he dicho antes, que es lo que impulsa aquí a un existencialismo y a una duda agonista, esta amenaza de la nada se convierte en un medio, en un instrumento de la nada,

...un instrumento para experimentarse a sí mismo. De manera que esta angustia de Unamuno... ..tiene una característica, un aspecto ontológico. Muerte e inmortalidad son como los caballos de batalla... ..para nuestro autor. Así él dice, por ejemplo, el sol se va muriendo... ..en las aguas eternas y así vuelve la muerte a dar vida. Es muerte-eternidad, muerte-vida. Por ejemplo, hablando de Portugal, dice... ..así vuelve la muerte a dar vida y así devuelve el mar a la tierra... ..algo de lo mucho, de lo muchísimo... ..que de ella los ríos llevan a su seno. Son consideraciones que le hace al hilo de descripciones... ..llenas de ternura sobre los pescadores portugueses... ..del Espiño, que es un lugar que está en la zona del Aveiro... ..en el sur de Oporto. O sea que realmente este libro, que ahora es libro... ..inicialmente fueron crónicas periodísticas... Fueron crónicas sueltas, sí. O...

Publicadas en Buenos Aires, en La Nación, e incluso tengo entendido también que luego algunas de ellas en España, en El Imparcial, en un diario madrileño. Volvieron otra vez a recopilarse. Volvieron a recopilarse, y quizás lo que hizo fue ampliar alguna, y ya todo quedó con el formato del libro. Y con respecto a esta obsesión que tiene Unamuno sobre el sentimiento trágico ante la vida, sobre la muerte, que se puede ver... Él busca como contrapeso, o quizás como respuesta a esta problemática de la muerte, a un Dios que le asegure, que le afiance, y que de alguna manera le merme esta ansia de inmortalidad. Vamos a citar algunos ejemplos de Unamuno en el libro del que tratamos, en el capítulo en que habla de Ávila. Ávila le cautiva a Unamuno y se demora mucho en ella. Y así dice Unamuno. Nunca olvidaré la tarde, fue noviembre pasado, en que...

Desde uno de los torreones de la muralla de Ávila, contemplaba la catedral y la basílica de San Vicente, y cómo sentía entonces henchida mi alma de aliento de eternidad, de jugo permanente de la historia. Y también en esta crónica, un poco más adelante, dice, esta ciudad de Ávila tan callada, tan silenciosa, tan recogida, parece una ciudad musical y sonora. En ella cantan nuestra historia eterna. Vuelve otra vez este laimotif de lo eterno. En ella cantan nuestra satisfacción hambre de eternidad. Y en otra ocasión, entrelaza

a la obsesión de la muerte y la eternidad, otro ritornelo, un amoniano, que es el enigma del tiempo. Lógicamente, detrás de la muerte, la eternidad está el tiempo. Es un enigma que tiene que entretenerse y que él lo llama también monomanía. Dice, por ejemplo, hay que volver, hay que volver. Es decir, hay que seguir viviendo. Mañana espera, espera ese terrible mañana.

que es el eterno misterio. No poder quedarse en una de estas quebradas, junto al arroyo, bajo los tiros que forman como una vasta catedral viviente, con sus miles de columnas y su bóveda de follaje, no poder quedarse allí, en un hoy perpetuo, sin ayer y sin mañana. Esta queja la lanza un amuno en Gran Canaria, en Tejeda, en la Cruz de Tejeda, que es un paraje de El Ocozco, que es una maravilla. Entonces, él se quiere meter ahí, esconderse ahí, y olvidarse del pasado, olvidarse del futuro, y quedarse en un hoy eterno. Pero tiene esa tortura de la muerte, ¿no? Es su idea monomaniaca sobre la muerte, que siempre le vuelve. Y ve asociada por el rostro enigmático de la muerte, y al lado de eso, el ansia de vivir. Por eso, por ejemplo, cuando está en sus tierras bascongadas, en Oñate, describe algo que le evoca al mar. El mar ya lo veremos más adelante, si tenemos tiempo. Es como una figura.

de la eternidad y por eso el mar le aquieta incluso cuando no lo tiene delante lo evoca que es en este caso de Oñate, dice cuyos muros enjaulados, al hablar de sus claustros dice, cuyos muros enjaulados se miran el agua eternamente vuelvo otra vez a este adverbio es visión como de un pedazo de mar enjaulado, este omnipresente mar en Oñate cuando no existe y en las Islas Canarias que lo tiene rodeando toda la isla y se lanza a él como un término de lo eterno, dice, y fue él, fue el mar, fue esta eterna esfinge azul de crin de plata la cuna de la vida, porque él piensa y en algún momento habla de esta mitología del origen de la vida, dice que fue la titánica lucha entre Vulcano dios de las ígneas entrañas de la tierra y Neptuno, dios de los inmensos mares donde nació la vida pues la verdad que con estas explicaciones sobre el sentimiento trágico de la vida nos hemos

aclarado muchas ideas con respecto a Unamuno y lo importante es, desde luego, leyendo el libro por tierras de Portugal y España, ir descubriendo todos estos aspectos que hemos comentado. Y podríamos referirnos ahora a otra coordenada que citamos antes, que también es importante en Unamuno, que es el problema de la razón y del corazón, o quizá dicho con otro lenguaje, pues en definitiva, de la lógica frente al sentimiento. Esto es. Bueno, pues pierde la lógica, tiene su vencimiento, sale vencida en esta lucha de la lógica, la razón y prevalece el sentimiento. El dice textualmente, doy por una metáfora todos los silogismos con sus ergos correspondientes. Pues me imagino que el alumno se recuerda.

o por lo menos lo estudiará en este año, que el silogismo es la concatenación de dos juicios de los que se deduce un tercero y esa deducción, esa premisa mayor, esa premisa menor, se enlaza con un ergo, es decir, así pues, y a eso se refiere Unamuno cuando dice ergo, que prefiere una metáfora a un ergo, a una consecuencia lógica. ¿Y por qué condena Unamuno la razón? Bueno, pues él dice que la razón es fría, así en síntesis, condena la razón de frialdad. Y a la luz, de luz fría, no tiene por qué ser la luz fría, puede ser una luz cálida, pero él la llama fría. Y que por este camino, la razón dice que es un suicidio, que es enemiga de la vida. Y que por este camino no se puede llegar a la inmortalidad. La vía acertada para la inmortalidad es otra, es la del corazón, es el camino del sentimiento. Y entonces lo que hace Unamuno es enfrentar al corazón y la razón los pone frente a frente. Y como decíamos antes, en esta lucha, en esta guerra... Sí, porque eso es una guerra, vamos. Sí.

De esa contradicción, ¿no? Surge una guerra. Brota la vida que de todas maneras para Unamuno es una tragedia, la considera como una tragedia o como una tragicomedia, pero la ama, la ama como tal tragedia. Y así dice las grandes tragedias que ocurren sobre todo en las ciudades, a la hora de las vidas provincianas, de la misma sonolencia de la vida provinciana. Entonces afirma textualmente, dice, siento una gran afición a la vida provinciana porque en ella es más fácil descubrir por debajo de una aparente calma la tragedia. Es que le atrae la tragedia. Y sigue, y tanto como aborrezco la comedia, amo la tragedia y sobre todo la tragicomedia. El, por ejemplo, cuando habla del teatro lo detesta, dice que al teatro va la gente vulgar, que el teatro es la vida y la vida es el teatro. Le abruman a Unamuno las verdades monolíticas, las verdades enteras, inamovibles, y por eso prefiere el sentimiento, que es más sensual. Y es que el teatro es la vida, es la vida, es la vida.

soñación, que es más variable, que es más cambiante. La verdad unamuniana es netamente kirkgardiana, es decir, la verdad es mi verdad, no es la verdad objetiva, es la verdad subjetiva de Kirkgard, es mi verdad, es la subjetividad, y ahí en esa subjetividad radica la fuerza de la verdad para unamuno. Por eso huye de los conceptos encasillados, rígidos, en credos, en programas, y así, por ejemplo, en el capítulo 3 de Galicia, Galicia le dedica unos cuantos capítulos. En el 3 dice, en cuanto eso fuera luz, la luz no hace sino alumbrar el camino, pero no da fuerzas, ni es motor para recorrer. Puestos a escoger, es de tomar

antes el calor oscuro que no la luz fría. Y bueno, y entonces, ¿cómo critica el intelectualismo? ¿Hay algún párrafo que podamos recordar donde esa lógica, esa razón la critique? Sí, sobre todo lo que hace es poner más en primer nivel la ensoñación. Y dice, feliz día de la vida.

Felices los pueblos soñadores. Felices los pueblos que guardan en el rescoldo de su alma alguna fe, aunque sin dogma alguno. Felices los pueblos que no temen a las ideas y saben jugar con ellas y tomarlas y dejarlas según les convenga. Felices los pueblos que no temen a las ideas y saben jugar con ellas y dejarlas según les convenga. Si el hombre para uno, como decíamos hace un poco, no es un hombre hipotético, ni ensueñado, sino un hombre real de carne y hueso, ¿qué filosofía puede desprenderse de lo que hemos dicho? No con la razón.

con el sentimiento, con la voluntad, él dice con la carne, con los huesos, con el alma toda, con todo su cuerpo. Este hombre, en este libro que estamos analizando, se encarna y se mete en el sustrato del paisaje, se funde en el paisaje. Para Unamuno el paisaje es hombre. Dice, cóbrase en tales ejercicios y visiones ternura para con la tierra. Siéntese la hermandad con los árboles, con las rocas, con los ríos. Se siente que son de nuestra raza también, que son españoles. Llega como a personificar. Es uno de los procedimientos de enriquecimiento del lenguaje de Unamuno, la personificación, y personifica al paisaje. Y es que el paisaje tiene cuerpo y tiene alma, y para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer su alma, lo que dicen y hacen sus hombres. Es merecer también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra. Él, por ejemplo, confiesa que no ha aprendido.

las cosas en los libros, que no lo he aprendido en los literatos. Donde he aprendido a querer a mi patria ha sido visitando devotamente sus rincones, recorriéndola. Y llega a descubrir una enorme convivencia entre el hombre y la tierra, de modo que el hombre explica la tierra y la tierra explica al hombre, alma del hombre y alma del paisaje. Y así dice, la calma de la villa se bañaba en orballo, era su más adecuada vestidura porque el alma de estas villas es un alma húmeda y crepuscular. Se está refiriendo a Oñate en la provincia de Guipúzcoa. Y en un artículo que publicó unos años antes, dice, ha debido ser allí muy entrañable la convivencia del hombre y la tierra. Habla ahora de Galicia. Las lluvias los han unido. ¿Cómo puede ocurrir que el paisaje una a los hombres y los hombres se unan en el paisaje? Lo adherido que está el gallego a su tierra, que le cuesta por eso tanto la inmigración, aunque se le forzaba a ella, él lo explica a un amor...

explica en un tanto por ciento muy fuerte por la unión al paisaje. Bueno, Unamuno en esta obra se puede observar que descubre el paisaje, el paisaje de España, pero me imagino que como buen noventaiochista, en concreto descubrirá mucho el paisaje de Castilla, porque el papel de Castilla es importantísimo entre todos los miembros de la generación del 98. Entonces, ¿cuál es la postura de Unamuno ante Castilla? Pues es la postura común a todos los de su generación, porque ninguno de ellos es adominamente nació en Castilla. Sin embargo, todos se encuentran prendados de Castilla, es como si la hubieran descubierto a Castilla. Sí que es verdad que cuando nombra a Castilla, de vez en cuando se le nota la nostalgia por sus tierras, y hay comparaciones con sus tierras, pero de tal manera se entusiasma con Castilla, que llega a decir pajantemente, os digo que lo mejor de España es Castilla. Recibe la más honda revelación de la historia eterna en los artículos escritos sobre Castilla.

los más sentidos, los más transidos de nostalgia, quizá por la nostalgia de lo eterno que posiblemente le daría a él la llanura de Castilla, la llanura castellana, y le proporciona unas sensaciones profundas y recibe entonces esta honda revelación de la historia de la profundidad de Castilla. Y un poco más adelante él dice, el que quiera columbrar lo que pudo antaño haber sido, vivir con el fondo del alma, este que vaya a Ávila, que venga también a Salamanca. Habla del paisaje de Castilla que es áspero, dice por ejemplo, Uraño es el paisaje castellano, sin duda, pero de una Urañez que aquieta, que apacigua el alma después de saltarla, apacible. Hay un, como decía antes, hay un pozo evocador cuando habla de Castilla y nostálgico de su tierra. Por ejemplo, habla de los montes que él los califica en tres o cuatro ocasiones en este libro de gigantes. Habla del verde de su tierra.

del mar, del agua, que como veremos es como el soporte del paisaje siempre esté ausente o no lo esté, esté presente o no lo esté. Pero hermanada con esta nostalgia está en el autor una constante mirada atenta y admiradora puesta en Castilla. Por ejemplo cita con delectación Toledo, Ávila, Segovia, Salamanca, Zamora, y él las titula así o las califica así, las pequeñas ciudades y villas castellanas y leonesas revestidas de la austera nobleza de sus piedras seculares. Y por ejemplo no le importa, no tiene pelos en la lengua, calificar a San Sebastián de trivialísima. A pesar de que él es vasco. A pesar de que él es vasco, no era yibuzcuano pero era vasco y lo llama trivial. Mientras nos confiesa de Ávila que dice la tengo pegada en el fondo del alma. Él dice al fondo del alma pero así. Pero aunque pueda haber

referencias en esta obra por tierras de Portugal y España al paisaje castellano, no es cierto que en esa otra obra.

obra suya que se titula En torno al casticismo y que también creo entender que fue inicialmente publicación periódica, habla mucho sobre el paisaje castellano. Sí, habla más, habla más. Lo que pasa es que no me he detenido tanto a estudiarla para no salirme del tema que les interesa esta noche a los alumnos, pero el Castilla tiene un papel más primordial en el entorno al casticismo que en esta obra que estamos comentando. Es curioso que Unamuno que hace desaparecer el paisaje en todo el resto de sus obras, por ejemplo la novela, en la novela se olvida del paisaje, se olvida del escenario, se olvida del tiempo, no quiere que se determinen sus personajes en el tiempo ni en el espacio, sin embargo en estas obras de viaje, en estos artículos periodísticos de viaje se detecta y casi se detiene, no describir, luego veremos que no describe el paisaje o por lo menos dice que no lo describe. Pero se detiene en el paisaje.

con descripciones, entre comillas, minuciosas de él. Y en ellos se interpreta la realidad física y el alma del hombre. Y dentro de esa preocupación unamuniana por el paisaje castellano en particular y por el paisaje ibérico, español y portugués en general, ¿hay algunos protagonistas especiales? Sí, él mima de una manera destacada dos protagonistas. Yo lo considero protagonismo, el agua y la montaña. El autor se demora al estudiar el agua y habla, por ejemplo, no solamente del mar, que le atrae, como hemos dicho, de una manera especial, sino de cualquier otro tipo de agua. Por ejemplo, habla de los ríos, de la vena del agua, también la del río, que atrae poderosamente la atención de unamuno. Y dice, unas veces ajena. Agitada y espumosa, otras enlojada.

Es una palabra muy interesante, significa turbia. Otras, enlojada, de cieno y opaca. Otras, cristalina y clara. Habla de mares serenos y habla de mares parábios. Y esos mares dulces y mansos que vienen a besar la tierra. Hay algo que simboliza mucho la vida del hombre, la del agua, la del río, que tiene su nacer, su nacimiento, sus balbuceos, que tiene su momento adulto y que por fin mueren en el mar. Tiene el río, dice, su infancia, su adolescencia, su madurez y su muerte. Tiene sus horas de angustia y de tormenta, sus horas de desfallecimiento. Y con respecto a la montaña, sí. Bueno, con la montaña lo que le ocurre es que evoca tremendamente sus montañas. Y juega con dos cosas, con la grandeza de la montaña y con la fonética de la montaña. Él dice, por ejemplo, que no tiene nada que ver la montaña gallega redonda, femenina, con lo viril, lo agudo, lo punzal.

de sus grandes gigantes, como lo llama él, y por ejemplo dice, a nuestras espaldas se alza majestuoso y solemne la cresta de la Izgorri, como la pelada cabeza de un buitre gigantesco, y entonces se detiene y dice, nobles montañas de mi tierra, madre de pastores y de guerrilleros, y se deleita con las montañas, incluso como les decía, con la fonética, que es tan dura como su montaña, tan sonora, Amboto, el Gorbea, el Izgorri, el Izarraiz, Acharre, Ereñozar, Busturia, esa atracción que también encuentra en Gran Canaria, en lo que decíamos antes en Tejeda, que él la llamó la tempestad petrificada, y es una imagen perfecta. La verdad es que es un excelente observador del paisaje, porque sabe descubrir las montañas donde las hay, sabe descubrir la llanura en Castilla, y ya para terminar, Gloria, ¿podríamos decir algo sobre el estilo unamuniano? ¿Alguna idea? Porque el tiempo se ha ido.

Bueno, pues así, en grandes pinceladas, la erudición. Pero una erudición muy bien graduada, muy bien dosificada, no nos atiborra, no nos harta, sino que nos da como un sustento, como un pozo a todo lo que va diciendo. Exacto. Palabras adecuadas, variopintas, aunque a veces juega con la reiteración, reitera la palabra idéntica o incluso la expresión idéntica, a veces con alguna variante, pero le gusta esa repetición de la palabra, que a veces una literación, por ejemplo, dice, petulante jactance y jactanciosa petulanta. Es como un jugueteo, pienso yo, el mundo mundanal, por ejemplo, que puede parecer que es un descuido, pero que... Es un juego fonético buscado de intento. Indiscutiblemente será un gran erudito porque domina con maestría el lenguaje, el uso del castellano, del español.

Sí, y domina la imagen y como hemos dicho antes, la metáfora quizás es lo que más domina, la metáfora juega mucho con la metáfora. Y lo más importante me parece a mí de su estilo es la autenticidad, lo que decíamos antes que él no describe sino que hace es el dejarnos su espíritu. Él se limita, dice él, a ofrecernos el dejo de su espíritu, es bonita esta expresión, el dejo de su espíritu. Y unas líneas más adelante insiste en decirnos que en su entrega del paisaje, cuando nos entrega el paisaje, lo que hay es el dejo del alma, el dejo de su alma. Muy bien, pues muchas gracias Gloria Toranzo, profesora del Departamento de Literatura de la UNED, por estas explicaciones que tanto nos han motivado sobre la gran figura de Unamuno. Y especialmente esperamos que esta motivación sirva a los alumnos para que cojan con ganas y con gusto la lectura de esta obra obligatoria por tierras de Portugal y España. Muchas gracias y buenas noches.

Y así acaba nuestra emisión de hoy martes 13 de marzo. ¡Hasta la próxima! Nada más. Gracias por vuestra atención y hasta mañana.

La Llorona La Llorona La Llorona

Gracias.